

LOS SIMPSON

■ LA AGÓNICA SUBSISTENCIA DE LA SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE



Gabriela García

Un espectáculo más triste que el de una casa vacía, es el de la casa del escritor, abandonada por el escritor. Más si el recinto de calle Almirante Simpson 7, albergó a nombres como Braulio Arenas, Nicanor Parra o Jorge Teillier. Pronta a vivir una nueva elección de directorio (programada para el 16 de abril) la SECH es una casa fantasma donde sus "espíritus" rompen el letargo para lanzar acusaciones de fraude y corrupción, poniendo en jaque la credibilidad del organismo, presidido hace seis años por Fernando Quilodrán, quién va por la reelección.

El poeta José Angel Cuevas, autor de los libros *Poemas de la Comisión Liquidadora* (1997), *Diario de la ciudad ardiente* (1998) y *Maxim* (2000) lanza su primer dardo: "Es una nueva elección perdida, pues el veterano ese se saldrá con la suya para no perder el poder de asignar becas a través del Consejo del Libro, donde él, como consejero, las reparte a sus subordinados más cercanos, sin importar que sean escritores desconocidos".

Quilodrán, siempre digno, no se altera: "Es una pena que esas infundadas acusaciones vengan de un escritor que vivió bajo el alero de la SECH. El proceso es estrictamente riguroso".

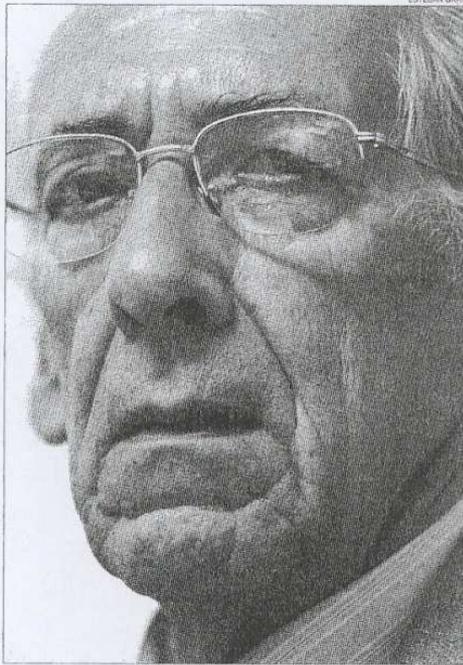
A casi un mes de que se abran las urnas, los protagonistas de esta historia reemplazan sus plumas por dagas y escudos.

NOSTALGIC

"Lectura de poesía femenina", anuncia un letreiro escualdo que invita a conmemorar los sesenta años del Premio Nobel de Gabriela Mistral, obtenido en 1945. Paz Molina, directora del gremio fundado en 1931, circula por las salas de la casa ubicada en el sector de Plaza Italia. Con una sonrisa hospitalaria instalada en el rostro, frunce el ceño, ocultando un dejo de tristeza. La precariedad que vive la organización actual, versus la época nerudiana (1951-60), o el período en el que la casa funcionó de manera clandestina durante la dictadura, queda en evidencia cuando los aplausos de la concurrencia suenan como risas grabadas de un mal programa de TV. Molina y sus correligionarios ultiman los detalles del homenaje que harán las poetisas Alicia Salinas, Alejandra Basoalto y Soledad Fariña. Hay vino, bebidas y picoteo. Falta quince minutos para que comience la celebración y los asistentes no superan las veinticinco personas. De esas, once conforman el directorio de la institución.

Anónimos son los rostros de los autores que atraviesan el umbral de la SECH. Señoras de piel ajada, y señores de cabello blanco. En cuanto a los jóvenes que constituyen los talleres matutinos de

Faltan 27 días para que se elija el nuevo directorio de la SECH y las acusaciones de corrupción y despreocupación agudizan el abandono que vive la sede ubicada en Simpson 7. Otrora refugio de emblemáticos escritores, poetas y ensayistas, hoy la casa son los restos de una cultura que murió.



Fernando Quilodrán, presidente de la SECH desde 1999. En abril se decidirá su cuarta candidatura.

la casa cultural, sólo aparecen en las carpetas que almacena Marisol, una muchacha que oficia de recepcionista, redactora de actas, difusora de eventos y mensajera oficial de Quilodrán.

Marisol, recuerda con nostalgia la etapa en la que la casa era visitada por los famosos del mundo literario: "Era entretenido cuando venían aquí a puro pelar el cable, cada uno con su cuento y su historia, se acomodaban, leían, escribían sus libros". La mujer no olvida la vez que Enrique Lafourcade recibió una paliza por haber criticado a un escritor comunista en su crónica de *El Mercurio*.

Ninguno de los antiguos integrantes del auge ochentero de la SECH -Poli Délano, Ramón Díaz Eterovic, Teresa Calderón- hoy participan activamente. Lejos quedó ese sueño colectivo de cigarrillos y desvelo. Cuevas es enfático al analizar el

El poeta José Angel Cuevas, es el principal opositor de la actual dirigencia.

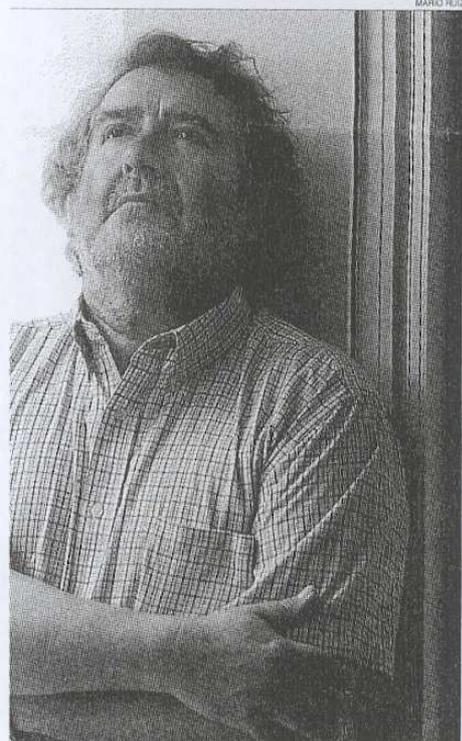
momento de la entidad: "la casa ya no es la voz de todos los escritores. Ahora encarna sólo a un sector determinado: politiquero, torcido y macuco (...) Veteranos que quieren poder, que no lo sueltan, y que hicieron de la casa un mercado".

¿CORRUPCIÓN?

Acaban de abrirse las inscripciones. Los nuevos postulantes al directorio son hasta ahora Isabel Velasco, el escritor Aristóteles España, Jorge Núñez y Ariel Fernández. Sin embargo, Pepe Cuevas, piensa que Quilodrán "hará arreglines" para conseguir adherentes.

"Ellos exigen que los socios que votan tengan las cuotas al día, pero a mí me consta que le han dado al pase a gente que debe. También hay una bolsa de plata, por ejemplo los tipos dicen, oye,

"La casa ya no es la voz de todos los escritores. Ahora encarna sólo a un sector determinado: politiquero, torcido y macuco (...) Veteranos que quieren poder, que no lo sueltan, y que hicieron de la casa un mercado", dice el poeta José Ángel Cuevas.



MARIO RUIZ

alejado de Simpson 7 es el principal enemigo de Quilodrán. "Se reparten el poder. Por ejemplo, ponen jurados en el Fondart que son gays y los premiados son gays. El año pasado hubo mujeres, y ¿quiénes fueron premiadas? Las mujeres. Entonces cada uno va haciendo su camino de corrupción, porque benefician a los suyos. Lo mismo con las becas, yo reclamé porque veo la lista y el vicepresidente había ganado. De 50 becas un porcentaje altísimo era para personas cercanas a amigos o militantes, entonces no hacen una selección honrada".

Otra voz crítica del funcionamiento de la casa es la del escritor Claudio Sepúlveda, autor del desconocido libro *Refugiado del Irak milenario*. "Es mediocre el ambiente. La página web está botada, la revista Simpson 7 tampoco está saliendo. Si se invita a Gonzalo Rojas o a Jorge Edwards, hay que ofrecerles algo. Escritores como yo, de tercera o cuarta clase son los que asistimos ¿Por qué no tener un canal de televisión por ejemplo, una editorial, un programa tipo Warnken al cuadrado que integre a los viejos y nuevos escritores, a la vieja y futura leyenda?", se pregunta Sepúlveda sin encontrar respuestas.

QUILODRÁN PONE EL PECHO

En una de las habitaciones del segundo piso está Fernando Quilodrán. Mientras manifiesta que postulará por cuarta vez a las elecciones lanza una carcajada grave y enciende el primero de cinco cigarrillos. Habla de los logros conseguidos por el directorio: el convenio de salud con el Hospital San José del que gozan sus socios y de la importante labor que ha realizado la sociedad a lo largo de sus recién cumplidos setenta años.

De la vieja guardia, es uno de los pocos sobrevivientes, y hoy divide su tiempo entre su labor periodística para el diario El Siglo, y el gremio de la SECH.

La oscuridad de la oficina remite al aroma de la naftalina.

-Lo acusan de corrupto señor Quilodrán, Cuevas afirma que existió un fraude electoral el año 2000 y que además usted condona las deudas

de los votantes que le favorecen...

-¿Cómo pueden acusarme a mi de corrupto, a qué poder puedo aspirar, de dónde puedo sacar recursos para condonar deudas, si de partida el oficio de escritor y de la sociedad no es rentable, esto no es un negocio, esto es un gremio! Nosotros recibimos aproximadamente nueve millones de pesos por año, lo que es poco porque con eso mantenemos la institución en pie, los convenios, la casa. Tenemos un fondo de ayuda social, que acoge permanentemente a sus socios, aquí llegan miembros con la cuenta del teléfono, y se les ayuda. Referente a las elecciones que dijeron que habíamos boicoteado, no tengo idea que pasó. Si no se computaron debe haber sido porque llegaron tarde, fue algo absolutamente azaroso, si iban o no en contra mía, es otro asunto del que yo no me hago cargo, porque soy un candidato más dentro de la diversidad que se presenta.

Frente a las críticas que existen en torno a que él sea una especie de elefante blanco apernado a los cimientos de la institución, declara: "he querido retirarme más de una vez de este sitio, pero quienes me rodean creen que soy el más idóneo para estar acá. Me siento orgulloso de esos halagos, y por eso vuelvo a ser candidato, si me eligen, es democráticamente".

Quilodrán respira. Admite estar cansado y que es tiempo de dar un paso al costado: "Puede que no se entienda por qué sigo postulando después de las críticas que se me han hecho, y respondo entonces: esta será mi última candidatura y lo admito, me interesa que el futuro de la SECH quede en buenas manos".

Marisol irrumpe en la oficina cautelosa. Sabe que interrumpir a su jefe, podría malhumorarlo. "Lo esperan abajo para empezar el recital Don Fernando", le susurra desde la puerta. Quilodrán se levanta, sacude su camisa dejando atrás una polémica que se difumina en cuanto baja por la escalera. Su actitud es la de un rey que defendió a muerte a los suyos en las proximidades del castillo, sin que sus moradores se enteraran de la batalla. **LND**

anda a votar. Pero es que no estoy con las cuotas al día, le contestan. No importa, yo te pago las cuotas que te faltan".

El malestar de Cuevas va in crescendo hasta que suelta su acusación más grave: "Un día me encontré con el director de la SECH en La Serena, un gallo Aguilera, y me contó que habían mandado puros votos en contra de Quilodrán y ellos los anulaban, no los computaron. Esto fue en el año 2000. Entonces mi lucha es un combate ético, porque esas cosas ratonas son bajezas miserables, que hay que dejárselas a la dictadura".

Pese a su sensibilidad de izquierda y al cariño que dice sentir por la SECH, Cuevas no la visita desde hace dos años, cuando publicó un artículo de denuncia en la revista Punto Final, que le costó amenazas de parte de militantes del PC. Hoy,